

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN LA PLENARIA DE
APERTURA DE LA ONUDI**

**Palabras del señor Presidente de la República, Ollanta Humala Tasso, en
la inauguración del Décimo Quinto Período Ordinario de Sesiones de la
Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para el
Desarrollo Industrial ONUDI 2013**

Lima, 2 de diciembre de 2013

Señor Ban Ki-Monn

Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas

Señor Ly Yong

Director General de la Organización de las Naciones Unidas para el
Desarrollo Industrial

Señora,

Gladys Triveño Chan Jan

Ministra de la Producción

Presidenta del Décimo Quinto Período de Sesiones de la Conferencia
General de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Industrial

Excelentísimos y Honorables señoras y señores Jefes y Miembros de
Delegación de los Países Miembros de ONUDI

Excelentísimos y Honorables representantes de los organismos internacionales

Señoras y señores Ministros de Estado

Señoras y señores Miembros del Cuerpo Diplomático

Señoras y señores,

El Perú tiene el alto honor de acoger el Décimo Quinto Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General de la ONUDI, con el compromiso de propiciar, como lo ha hecho siempre, el diálogo, la concertación y la cooperación como medio para el tratamiento de los asuntos que atañen a la comunidad internacional, especialmente aquellos ligados a la problemática de la paz, la seguridad y el desarrollo, la lucha contra la pobreza y la inclusión.

La larga trayectoria del Perú como un actor comprometido con las causas de la humanidad, tal y como lo atestiguan su activa participación en los diversos foros de debate y negociación de las Naciones Unidas, su irrestricto respeto al derecho y orden internacionales y su inquebrantable vocación integracionista, respalda su firme voluntad de trabajar por un mundo mejor.

Esta es una tarea que sólo será posible realizar por medio de la unión y la solidaridad, por cuanto el curso de la historia humana nos ha llevado a una situación en la que los lazos de interdependencia entre pueblos y

espacios territoriales configuran un solo escenario, al punto que a estas alturas ya no existen problemas que se puedan considerar ajenos.

En estas circunstancias, tampoco existen soluciones unilaterales.

(Pausa)

Este escenario globalizado de nuestros días, si bien único, es en extremo complejo. Coinciden y convergen hacia él sinnúmero de actores y situaciones, problemas, desafíos y amenazas. Algunos son previsibles, como el calentamiento global; otros imprevistos, como los flujos de refugiados después de un desastre natural. Algunos merecen atención inmediata y urgente, como una alteración financiera en uno de los centros mundiales, otros no tanto, como ciertas enfermedades olvidadas del Tercer Mundo.

Pero al mismo tiempo, este escenario propicia la configuración de oportunidades que debemos estar en condiciones de aprovechar. El buen uso del desarrollo tecnológico, la cercanía entre las personas y las relaciones interculturales, la creciente apertura de los mercados, la difusión de ideas y conocimientos, entre muchas otras, son instrumentos de los cuales nos podemos valer en la tarea que nos hemos propuesto.

La problemática que tratamos en este foro se refiere, en este sentido, tanto a uno de los más graves problemas de la humanidad, si es que acaso no el principal, como es la pobreza, como a una de las oportunidades más viables con las que se cuenta para enfrentarlo, que es la industrialización.

(Pausa)

La pobreza, y todo lo que se encuentra ligado a ella, es en efecto uno de los obstáculos más pesados que debemos enfrentar en el objetivo que las naciones civilizadas nos hemos impuesto para alcanzar una situación en la que primen los derechos fundamentales del hombre y la dignidad y el valor de la persona, en un marco de progreso social para la calidad de vida de la gente, objetivo que constituye la base de nuestro compromiso y que se encuentra consagrado en la Carta de las Naciones Unidas.

La pobreza es un problema multidimensional, presente hasta en las sociedades más avanzadas, que se debe enfrentar desde una perspectiva integral. Es también un problema de equidad, que entraña el desafío de lograr establecer mecanismos que permitan una mejor y más justa distribución de la riqueza, la implementación de políticas públicas transversales y convergentes, y sobre todo, el desafío de construir sociedades realmente democráticas, con ciudadanos plenos, en bienestar y progreso.

La pobreza nos pone, pues, ante el desafío del desarrollo.

(Pausa)

Por su parte, la industrialización alude a la más importante transformación de la humanidad en los últimos diez mil años, que consagró una nueva idea de riqueza y cambió la vida de las personas, incluso la de quienes vivían lejos de los polos de producción. Implicó un gran salto para la humanidad, no sólo en términos económicos, tecnológicos y financieros, sino también en el ámbito de lo social, político y cultural, pues definió nuevas reglas y prioridades, rediseñó formas de conducta, hábitos y convivencia, estableció parámetros de éxito, acelerando así el tránsito del mundo a la modernidad.

Sin embargo, al mismo tiempo configuró un orden social que acentuó y amplió la brecha entre ricos y pobres, al mismo tiempo que un orden económico internacional basado en una división del trabajo que benefició sólo a unos cuantos países, a costa de la postergación de los demás, situación que se encuentra en el origen de la más importante polarización ideológica de nuestra historia contemporánea.

Pero estas circunstancias están cambiando, gracias a las grandes transformaciones de nuestros tiempos, que han puesto, virtualmente al alcance de todos, las condiciones para romper la lógica excluyente de aquél orden internacional, lo que se expresa con claridad en el hecho de que lo esencial de la producción industrial en la escala global proviene ahora de países considerados como del Tercer Mundo.

Hoy por hoy, pues, las posibilidades de industrialización no conocen fronteras.

(Pausa)

En el Perú siempre hemos estado convencidos del papel que le corresponde a la industrialización como un instrumento para el crecimiento económico y el progreso social. Esta idea se encuentra en la Declaración y Plan de Acción de Lima de 1975, año en el que el Perú recibió la segunda Conferencia General de la ONUDI. Sin embargo, constatamos que las metas trazadas en aquella oportunidad no se han cumplido en nuestro país, y nuestra industrialización es tibia e incipiente, orientada hacia actividades de bajo valor agregado.

El motor que ha estado impulsando la economía peruana en los últimos 25 años han sido las actividades extractivas, y por ello, actualmente, la estructura productiva del país no ha evolucionado. Como resultado, la participación de productos con escaso valor agregado en las exportaciones se ha duplicado, lo que hace que nuestra economía siga siendo vulnerable a factores externos.

Es hora de corregir esta situación.

Tenemos el convencimiento de que no puede haber crecimiento sostenido sin un entorno político y macroeconómico estable, con bajas tasas de inflación y cuentas fiscales sólidas. Haber consolidado en el país un entorno de este tipo ha permitido que la economía peruana crezca en los últimos años a tasas muy altas.

Pero también estamos convencidos de que no es suficiente crecer si es que los beneficios no llegan a todos. Nuestro modelo consiste en invertir la fórmula de crecer para incluir por la de incluir para seguir creciendo.

Por ello, el foco de atención ha pasado a los mecanismos de redistribución del ingreso, de modo que nuestros ciudadanos, sin importar su condición ni lugar de residencia, puedan acceder a más y mejores oportunidades. Para tal fin, se viene implementando una ambiciosa estrategia de inclusión social, con programas de segunda generación, que van más allá del alivio a la pobreza para enfatizar el fortalecimiento de capacidades, la educación y la nutrición, así como la inserción laboral y financiera.

En este marco de prioridades, que combina el crecimiento con la inclusión, se hace indispensable diversificar nuestra matriz productiva, y es con este

espíritu que estamos próximos a lanzar un Plan Nacional de Desarrollo Industrial.

El primer eje de este plan es lograr que el Estado se convierta en un facilitador de la inversión privada en actividades industriales, y no en una traba. Se implementará por ello un Observatorio de Obstáculos, que coadyuvará a la tarea que ya se ha emprendido en este sentido. De este modo, en un esfuerzo conjunto entre autoridades y gremios empresariales, ya se han identificado los primeros 50 obstáculos que serán eliminados en el transcurso del próximo año.

Con este mismo objetivo, el Estado se encuentra empeñado en acelerar y profundizar la interconexión de las regiones con los mercados a través de la pavimentación de más de 7 mil kilómetros de carreteras, la ampliación del Aeropuerto Internacional Jorge Chávez y mejoras en 18 aeropuertos, la modernización del Terminal Norte de El Callao, entre otras inversiones de gran envergadura.

Asimismo, se constituirá un primer fondo de 6 millones de dólares, orientados a financiar emprendimientos con base tecnológica, que se espera ampliar luego con 50 millones adicionales; y financiamientos con entidades privadas para el establecimiento, ampliación y mejoramiento de este tipo de actividades.

Respecto al segundo eje, el Estado liderará un proceso de reconversión laboral para que millones de peruanos puedan acceder a empleos de calidad en la industria y para que las empresas sean más productivas. Al mismo tiempo, seguiremos preparando a los niños y jóvenes del Perú para que puedan integrarse en las siguientes décadas a la fuerza laboral de un Perú industrializado.

Convergen en este sentido el conjunto de programas sociales articulados en la estrategia Incluir para Crecer, los programas de becas que ofrece el Estado y permite que miles de jóvenes de bajos recursos con desempeños académicos de excelencia cursen estudios de especialización en las más prestigiosas universidades del mundo, así como los diversos programas destinados a fortalecer capacidades, impulsar la investigación aplicada, la innovación y la transferencia de tecnología.

La atracción de la inversión extranjera conforma el tercer eje de nuestra estrategia. El objetivo es convertir al Perú en una opción real para las operaciones de todas las empresas transnacionales de primer nivel interesadas en consolidar una presencia efectiva en América Latina. Para ello, ofrecemos las posibilidades de un mercado interno en expansión y las redes de acuerdos comerciales que permiten el acceso a un mercado conjunto de 4 mil millones de consumidores. También contamos con estabilidad política, macroeconómica y social, y el reconocimiento de las

más prestigiadas calificadoras de riesgo internacionales, a lo que se suma una ubicación estratégica en el continente y diversas ventajas comparativas.

Sin embargo, debemos esforzarnos más. En alianza con los gobiernos regionales, identificaremos los lugares que cuenten con condiciones mínimas para acoger plantas industriales de primer nivel. En torno a estos, se propiciará la creación de redes de proveedores locales y la disponibilidad de recursos humanos capacitados.

Se diseñará también un paquete de incentivos para la inversión extranjera, que deberán incluir, entre otras, facilidades migratorias, programas de entrenamiento de operarios, e instalación de centros de transferencia tecnológica.

Finalmente, el cuarto eje buscará incluir a las regiones menos favorecidas en el proceso de industrialización. De hecho, en estos lugares no se cuenta con infraestructura u otros factores productivos necesarios para realizar actividades industriales con alto contenido tecnológico. Pero en estas zonas existe la posibilidad de impulsar el desarrollo local a través del perfeccionamiento y la estandarización de técnicas productivas ancestrales, generando valor alrededor de cadenas agroalimentarias.

(Pausa)

Señor Secretario General,

Hace casi cuarenta años, Lima fue sede de una Conferencia General de la ONUDI que adoptó un documento hito: la Declaración de Lima acerca del Desarrollo Industrial y la Cooperación. Me siento honrado que hoy mi país reciba una vez más a representantes de alto nivel de todos los Estados Miembros de ONUDI, y una vez más un documento histórico es adoptado, que destaca el importante rol de la industrialización inclusiva y sostenible como instrumento para el desarrollo de nuestros países.

Muchas gracias.